

Cada que vas al Museo Nacional de Arte ves sus cuadros, su patio o sus impresionantes escaleras, pero el recinto tiene varios secretos que seguro ni te imaginas. Todo se remonta al siglo XVII, en el sitio donde se encuentra había un noviciado de La Compañía de Jesús hasta 1767, cuando expulsaron a los jesuitas. Entonces el lugar quedó desocupado y las autoridades pensaron que sería buena idea utilizarlo con otros fines, así que lo convirtieron en el Hospital de San Andrés. Ahí, además de atender a enfermos, se realizaban embalsamamientos.

De hecho, en la historia del Munal se cuenta cuando Benito Juárez vio por única ocasión a Maximiliano. De acuerdo con Héctor Palhares —coordinador de curadores del museo—, el emperador estaba colgado de pies para escurrir todos los líquidos del primer embalsamamiento, ahí fue cuando Juárez lo vio y dijo que era más alto de lo que pensaba. Después de un tiempo, el hospital se trasladó a lo que hoy es Hospital General.

Las escaleras que están en el vestíbulo del Munal son las segundas mejores del país, por detrás de las de Palacio Postal y seguidas por las del Museo de Geología. Es una escalera en espiral hecha con mármol y con trabajos de bronce y hierro.

Uno de los secretos de la historia del MUNAL es su espléndida biblioteca, la cual es pública desde 2013 y que está donde era la oficina del secretario de Comunicaciones. Tiene una gran colección de libros, documentos y revistas, todo en torno al arte mexicano, aunque también hay sobre teología, arquitectura, historia o antropología.

El recinto alberga el Museo del Telégrafo, pues ahí acudía la gente cuando era la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas; es independiente al MUNAL y la entrada es por Xicoténcatl.